

## **Marco teórico-metodológico aplicado:**

**“Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social”<sup>1</sup>.**

**Taimi Garriga Hernández.**

“Un trabajo centrado en el hombre y formulado para su transformación desarrolladora”. Fue la primera frase que me inspiró la lectura de este resultado de investigación, que forma parte del proyecto general: “Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social” (SPTS)<sup>2</sup>, desarrollado por el Grupo Creatividad para la Transformación Social, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Los proyectos de este grupo cuentan ya con un sello identitario, caracterizado por la potenciación de transformaciones en disímiles espacios sociales, tales como la escuela y la comunidad, e incluso el carácter de las relaciones intergeneracionales. No se trata solo de diagnosticar estados, ni explicar procesos, sino también -y fundamentalmente- de transformarlos. Transformación en un sentido desarrollador, con énfasis en la dimensión humanista, donde el hombre es el agente de su propio cambio.

En sintonía con lo anterior, tenemos que este resultado de investigación se propuso como Objetivo: **Conformar una plataforma de Investigación-Transformación aplicada a las investigaciones de las subjetividades y prácticas participativas de diversos actores sociales, en sus espacios micro-sociales, desde y hacia una proyección más general, en una perspectiva articuladora de lo social<sup>3</sup>.**

La estructura de la memoria escrita quedó conformada en cuatro partes: la Primera ofrece al lector una panorámica acerca a las relaciones entre la Autonomía Integradora, como categoría central del marco teórico-metodológico, y los procesos subjetivos y de participación e integración social. Además, realiza un encuadre de este resultado en el proyecto general de Creatividad para la Transformación Social III, recorriendo sus principios conceptuales y metodológicos. La Segunda Parte se ocupa de conceptualizar la categoría Autonomía Integradora, poniendo énfasis en los procesos de autoorganización, y sus vínculos con perspectivas de la complejidad y el Enfoque Socio

Histórico Cultural. Una Tercera Parte se dedica al espacio comunitario, y la relevancia de los procesos de participación para el logro de la autonomía y la integración social. El Cuarto Acápite estuvo orientado hacia el enfoque metodológico para la transformación social en que se sustenta la investigación, haciendo un breve recorrido por algunas epistemologías para la transformación comunitaria y brindando luces al lector sobre la funcionalidad del enfoque de la Autonomía Integradora para este tipo de proceso, donde el empoderamiento de los actores sociales juega un rol crucial. Este acápite cierra con el aterrizaje de las dimensiones de la Autonomía Integradora a las investigaciones concretas que se realizan como parte del Proyecto: Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social.

El resultado de investigación que aquí se reseña constituye un reto intelectual para cualquier investigador de ciencias sociales, por la complejidad de las temáticas que aborda, que en una suerte de “juego de palabras”, son presentadas desde la óptica de la complejidad, partiendo además de enfoques socio-histórico-culturales y críticos-emancipatorios-humanistas.

La perspectiva de la complejidad, por su parte, ofrece al investigador un diapasón de posibilidades de interpretación de lo social a partir de una óptica que asume desde sus presupuestos el carácter dinámico y espontáneo de los procesos sociales, que no entra en contradicción con la naturaleza de estos y respeta las particularidades de su devenir. De este modo, brinda atención a una serie de factores multidimensionales que influyen en el desarrollo de los procesos sociales y que son obviados por el enfoque positivista, tales como la aparición de elementos emergentes y novedosos que nutren de diversidad el espacio social, así como el alcance hasta cierto punto impredecible de los procesos intencionados por el investigador, quien actúa como catalizador de cambio social.

La potenciación del desarrollo de una conciencia crítica-reflexiva, que sea capaz de cuestionarse el medio social del que forma parte, constituye un objetivo importante de este trabajo, a la par de fomentar la creatividad de los actores sociales para la implementación de acciones de cambio social.

En sintonía con lo anterior, el autor apuesta por el enfoque Socio-Histórico-Cultural, que según Roberto Corral: “*Se propone realizar la utopía: la creación de seres humanos libres, autónomos y responsables*”<sup>4</sup>, propósito que se ajusta en gran medida

con el de este trabajo, cuya categoría central es justamente la **Autonomía Integradora**. En este sentido, el término autonomía no está referido al accionar de un individuo en posición de ruptura con su contexto, sino que se expresa en la capacidad del mismo para regular sus espacios de dependencias o independencias respecto a dicho entorno, rescatando así el carácter activo del sujeto. Respecto a este tema, opinó Paulo Freire: “*Al reconocermé como condicionado, reconozco las fuerzas que me dominan y las neutralizo*”<sup>5</sup>. Por otra parte, al hablar de integración no nos referimos a la asimilación pasiva de las normas sociales, sino que más bien se asocia a la participación real de los individuos en los asuntos de su espacio de acción.

La propuesta de Autonomía Integradora<sup>6</sup> se articula a partir de la construcción de sus tres dimensiones, que son: La **Integración social en la diversidad**, que incluye la interacción articulada entre subjetividades sociales, factores estructurales-organizacionales y modales-dinámicos; así como la interconectividad de las instituciones sociales y otros actores para el afrontamiento de contradicciones. La dimensión de **Autodeterminación contextual en la acción social** incluye procesos como la criticidad y reflexividad; la problematización de las condiciones legitimadas por la cotidianidad; la creatividad y generación de alternativas múltiples e iniciativas auto-organizativas; la responsabilidad y solidaridad social; y finalmente el compromiso ético humano emancipatorio en el manejo de relaciones de poder. La tercera dimensión está referida al **Empoderamiento para la autogestión social**, la cual integra entre sus componentes las acciones de diálogo social; acompañadas de la formación de competencias del desarrollo humano reflexivo-creativo-participativo y acciones de emprendimiento social para la implementación de proyectos que tributen al incremento de la calidad de vida de los pobladores de la comunidad; por último, incluye la orientación psico-social para potenciar la reconstrucción de proyectos de vida individuales y colectivos, basados en la autonomía individual.

Al referirse a las ventajas del uso práctico del enfoque de la Autonomía Integradora para los procesos de transformación comunitaria, nos comenta el autor: “... *en sus dimensiones: Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social, brindaría las posibilidades de transversalización de los vínculos personales, grupales, institucionales y macro-*

*sociales propios de la vida cotidiana en los espacios socio-comunitarios, con una orientación hacia su transformación emancipatoria”<sup>7</sup>.*

El tema de la autonomía está muy relacionado con el de la **autoorganización**, término de uso común en los análisis desde perspectivas de la complejidad. Dicho proceso está asociado con la capacidad de los sujetos para actuar de manera autorregulada, de cara al medio que los rodea. De esta manera es posible afirmar que *“un sistema autoorganizado –individuo, organización, sistema social, etc.- es, ante todo, un sistema autorregulado desde sus propias condiciones internas –en relación con el entorno-, lo que lo hace autosuficiente y proactivo en gran medida”<sup>8</sup>.*

La autoorganización ha sido entendida a partir de dos dimensiones de análisis fundamentales: por el grado de libertad y por la intencionalidad. En el primer caso podemos estar en presencia de una autoorganización en un nivel precario de desarrollo, caracterizada por una adaptación reactiva, o por acciones motivadas por condicionamientos externos, y no desde la propia dinámica del sistema. La contrapartida de este estado sería una autoorganización con niveles de creatividad y regulada a partir de la propia lógica del sistema. En su segunda dimensión, podemos estar ante una autoorganización espontánea, no planificada, o por el contrario podría tratarse de un proceso intencional y reflexivo. La contradicción entre polos que se han explicado de manera opuesta para facilitar su comprensión es solo aparente, en tanto los extremos de cada dimensión constituyen momentos dentro de un mismo proceso, y sus distinciones están asociadas más bien a diferentes niveles de desarrollo del mismo. En sintonía con los presupuestos de la Autonomía Integradora, apostamos por procesos de autoorganización regulados a partir de la propia dinámica interna del sistema, a la vez que dotados de intencionalidad y reflexividad.

Uno de los procesos que juega un rol fundamental en el desarrollo de la autonomía y la integración lo constituye la **participación**, entendida esta en su carácter activo, que implica la existencia de un sujeto comprometido e implicado con el cambio social, un sujeto que tiene acceso al poder. *“Cuando hablamos de participación, estamos hablando de algo más que estar presente, más que movilizarse, más que intercambiar criterios, más que opinar, significa sensibilizarse, tomar parte, implicarse, decidir y*

*actuar comprometidamente, contribuyendo así a la implementación de estrategias que resulten legítimas y sostenibles en la solución de problemáticas comunes”<sup>9</sup>.*

La relevancia de la participación en los procesos de transformación comunitaria se asume en este trabajo no solo desde su marco conceptual-teórico, sino que desde sus fundamentos metodológicos es visualizada como un elemento neurálgico. Para transformar en la comunidad es fundamental partir de ella misma, para asegurar la sostenibilidad de los cambios, por lo que desde el inicio del proceso de transformación el investigador debe incorporar a la comunidad en sí misma, sus intereses y necesidades, así como sus recursos actuales y potenciales, entre otros elementos.

Asumimos entonces los presupuestos de la Investigación Acción Participativa (IAP) como guía para el trabajo. Surgida en los años 80s, la IAP aboga por la existencia de relaciones de comunicación horizontales entre sus participantes, donde además sujeto y objeto de investigación se equiparan e identifican, ya que todos los actores sociales que forman parte del proceso son portadores de un conocimiento: todos tienen un saber que aportar, que a su vez puede enriquecerse con los saberes de los otros. Además, pone interés no solo en la investigación y el diagnóstico, sino en la producción de procesos de cambio y desarrollo, de modo que no interesa solo declarar cuál es la necesidad, sino también su historia (¿cómo apareció, por qué?) y potencialidad de cambio. En la IAP investigación y acción, referida en este caso al cambio social, se producen simultáneamente.

El declarar una intencionalidad de transformación basada en el empoderamiento de los actores sociales y en la legitimación de su derecho a ser seres autónomos y participativos, nos remite necesariamente a acercarnos al término de **desarrollo humano**. Entendido este como un proceso complejo, que emerge desde relaciones sociales, y dialéctico a su vez, reconociendo su carácter contradictorio y no lineal. Al referirse al vínculo entre transformación social y desarrollo, así se expresó el autor: *“El objetivo de la transformación social estaría encaminado a potenciar el desarrollo humano social (DHS) multifacético, armonioso, que implica la creación de condiciones apropiadas (...) para el disfrute de las actividades y relaciones sociales, el despliegue de las potencialidades propias, el logro de valores de dignidad humana y solidaridad”<sup>10</sup>.*

Y más adelante puntualizó: *“El enfoque transformador propuesto promueve un tipo de interacción social basada en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética, en los que se tiende al despliegue de la persona como ser humano social y de las colectividades (grupos, organizaciones, etc.) como sujetos sociales significativos de la comunidad”*<sup>11</sup>.

Mayra Espina<sup>12</sup> se ha referido a las características del proceso de desarrollo humano, reconociendo su carácter participativo, y el papel protagónico de los actores sociales, dotados de capacidad reflexiva para mirarse a sí mismos y a su entorno, y planificar e implementar acciones de cambio social. El desarrollo es concebido también como un proceso de despliegue de las potencialidades de autodesarrollo y autotransformación. Posee además una dimensión cultural, con un doble carácter, que responde a la conservación de tradiciones a la vez que instaura acciones innovadoras.

Hasta el momento nos hemos referido a procesos de transformación social que persiguen potenciar el desarrollo humano integral, pero... ¿en qué espacio concreto de actuación se pretenden implementar dichos cambios? Por la riqueza de interacciones que tienen lugar a su interior, y por la diversidad de actores sociales que alberga, se ha seleccionado el contexto comunitario como un espacio de transformación y cambio social por excelencia. Disímiles autores se han aproximado al término de comunidad, pero nos parece más abarcador el que ofrece Alipio Sánchez, quien considera que la misma es un: *“sistema o grupo social, de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad); interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones”*<sup>13</sup>.

En esta misma línea de los procesos comunitarios, resulta interesante el punto de vista que explicita el autor acerca de su discrepancia con el uso del término “intervención”, para referirse a los procesos de intencionar cambios comunitarios, proponiendo su sustitución por el de: “transformación”. Me declaro cómplice de este criterio, que aunque aparentemente está referido a una mera cuestión semántica, considero crucial que se ponga en el tintero del debate. Al hablar de intervención nos referimos a una acción intencionada desde una posición de autoridad con la intención de modificar el

funcionamiento de un sistema, otorgándole así un peso fundamental al agente externo, en detrimento de la comunidad. Esta idea es incompatible en sí misma con la lógica en que se sustentan los presupuestos de la intervención comunitaria, en la cual la comunidad constituye un elemento neurálgico desde su primera fase<sup>14</sup>, y es ella justamente quien le brinda legitimidad al proceso de intervención mediante la apropiación e interiorización del mismo.

En un nivel de análisis más práctico, encontramos que este trabajo contó ya con una primera aplicación, en el resultado recién aprobado por el Consejo Científico del CIPS, titulado: “Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social”, donde fungió como plataforma teórica metodológica para la articulación de los resultados de las diversas líneas de investigación que integran el actual proyecto SPTS<sup>15</sup>, algunas de las cuales se encontraban en una etapa diagnóstica, mientras que otras estaban abocadas a la realización de acciones transformadoras. Esto nos habla de la versatilidad del marco teórico-metodológico al que hemos dedicado estas páginas, en particular de su capacidad explicativa de fenómenos diversos.

Otro elemento a señalar es el asociado con el propio proceso de elaboración de este trabajo, el cual siguió una lógica dialéctica, donde la construcción de teoría se realizó a partir de prácticas concretas, de modo que ambas se nutren y retroalimentan entre sí, lo cual constituye un importante valor de esta investigación.

Que la lectura y apropiación del resultado de investigación que se ha intentado reseñar sirva como excusa para el diálogo crítico y problematizador, pero lo más importante, es que se pueda revertir en su aplicación en investigaciones concretas que se propongan realizar la utopía de transformar en pos del desarrollo humano.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Reseña elaborada a partir del Resultado de Investigación: *Marco teórico-metodológico aplicado: “Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social”*; del autor Ovidio D’Angelo Hernández, Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, La Habana, 2010.

<sup>2</sup> Este proyecto de investigación pertenece a su vez un proyecto mayor, denominado: Creatividad para la Transformación Social III (CTS III)

<sup>3</sup> Este constituye un Objetivo Específico del proyecto general: *Desarrollo de*

*subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social*, que se propone como Objetivo General: Analizar las interconexiones entre procesos de la subjetividad social, factores socio-estructurales y modales-dinámicos del ámbito comunitario, en sus relaciones con procesos de participación, para propiciar experiencias de transformación social desarrolladora basadas en la concepción de Autonomía Integradora.

<sup>4</sup> Estas fueron las palabras de cierre del Dr. Roberto Corral en un panel que tuvo lugar a propósito del *Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología* en el año 2010, que aconteció en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

<sup>5</sup> *Entrevista a Paulo Freire*. Material audiovisual proyectado como parte del Diplomado: “Concepción y metodología de la Educación Popular”. Facultad de Psicología, 2010.

<sup>6</sup> Para profundizar al respecto, ver: D’Angelo, O. 2005. *Autonomía Integradora: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Edit. Acuario, La Habana, basado en Resultado científico del Proyecto CTS-I del 2003-CIPS.

<sup>7</sup> D’Angelo, O. (2010). *Marco teórico-metodológico aplicado: “Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social”*. Resultado de investigación, CIPS, p. 49.

<sup>8</sup> *Ibíd*, p. 18.

<sup>9</sup> Autores varios en: López, C. 2008, cp. *Ibíd*, p. 33.

<sup>10</sup> *Ibíd*, p. 32.

<sup>11</sup> *Ibíd*, p. 33.

<sup>12</sup> Espina, M. (2002). Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo. cp. D’Angelo, O. 2010.

<sup>13</sup> Sánchez, A. 1991, p. 84, cp. D’Angelo, O, 2010.

<sup>14</sup> Según Alipio Sánchez (1988), el proceso de intervención comunitaria consta de 6 fases: Definición y análisis del tema, comunidad o problema; Evaluación inicial; Diseño, planificación y organización de la intervención; Ejecución o implementación; Finalización y evaluación del programa; Diseminación de la intervención.

<sup>15</sup> El proyecto SPTS cuenta con varias líneas de investigación: **Diagnóstico** y transformación de la participación de jóvenes y adolescentes en espacios comunitarios, a partir de sus percepciones y necesidades sociales; Identidades e imaginarios sociales en las relaciones generacionales y sociales en el espacio comunitario; Desarrollo de la participación de escolares primarios en sus espacios institucionales y en la comunidad;



Diálogo Intergeneracional proactivo en ámbitos comunitarios y otros; **Proyectos de vida de jóvenes y procesos de su autorregulación, en ámbitos diferentes y sus potencialidades para la transformación comunitaria.**

Currículum:

Garriga, Taimi: Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 2009. Actualmente se desempeña como Reserva Científica del CIPS, en el Grupo Creatividad para la Transformación Social. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales; además de cursar posgrados en las temáticas de psicología social y comunitaria, educación popular, mediación de conflictos y culturas juveniles, obteniendo resultados satisfactorios.